

DIFICULTADES Y GRANDEZAS DE LOS INVENTORES

Salvavidas con mando a distancia, bicicletas propulsadas por energía solar, desaladoras que convertirían la sequía en un mal sueño... Contra viento y marea los inventores siguen alumbrando ideas geniales, algunas factibles, otras descabelladas. Decirles el carpetovetónico «que inventen ellos» es la mayor afrenta que se les puede hacer.

Patentando sueños

Genialidades y penurias de cinco murcianos con la creatividad a flor de piel

CARLOS M. SÁNCHEZ • MURCIA

«Yo no sé empalmar un cable, pero tengo mucha imaginación y quiero hacerle un favor a la humanidad». Con estas credenciales por montería, Pedro González Zapata, instalador de placas solares de Algezares jubilado anticipadamente, emplea el mucho tiempo libre del que dispone («para ser pobre no tengo prisa y para morirme menos») en mejorar el mundo de la comunicaciones, uno de los empeños de los inventores murcianos desde los tiempos de Juan de la Cierva e Isaac Peral. Si el autogiro revolucionó el transporte por aire y el submarino por mar, ¿por qué no va a poner patas arriba los viajes terrestres la bicicleta solar de Pedro? Con un manillar, una dinamo, dos palcos, tres cañicas y cuatro bufidos de soplete, el

velocípedo es capaz de alcanzar los 30 kilómetros por hora, tiene una potencia de 3,5 caballos y todavía le sobra energía para ambientar la marcha con un radiocasete con altavoces. «Tiene seis horas de autonomía por la noche y no se para nunca por el día, aunque esté nublado. Energía limpia. El vehículo del siglo XXI», asegura el inventor, que ha creado una empresa familiar denominada Gozasol

(de González, Zapata y Solar) y busca socios capitalistas que pongan los 50 millones que hacen falta para fabricar en serie el ingenio (se vendería a 150.000 pesetas) y empezar a enjugar así los gastos de investigación y la multa de 50.000 pesetas que un policía local de Murcia le impuso por conducir un «vehículo rodante no identificado» que, para más inri, ni siquiera había pasado la ITV.

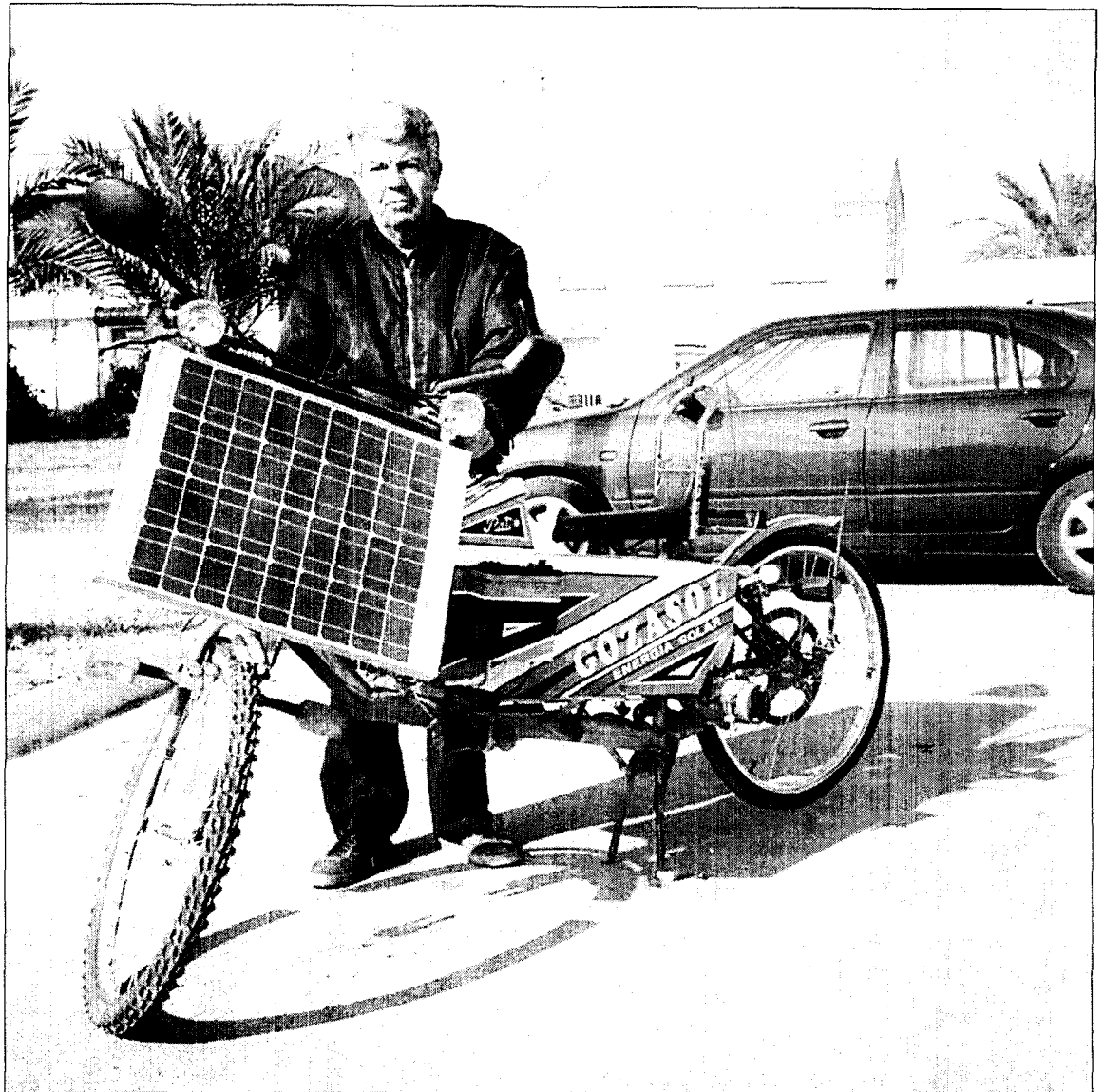
El perfil de los inventores murcianos se ajusta bastante al prototipo humano representado por Pedro: artesanos más que ingenie-

ros que suplen su escasa preparación con un desparpajo técnico a prueba de desánimos. Escasos de recursos, dispuestos a hacer más llevadera la vida del prójimo, no a convertirse en millonarios (pero a nadie le amarga un dulce) y prolíficos en gra-

do sumo, alumbran un sinfín de ideas menores más o menos prácticas mientras gestan en la intimidad y durante años un gran proyecto de alcance universal, desproporcionado, embriagador.

En el caso de Pedro es el aerogenerador portátil por inercia, capaz de producir 250 millones de voltios como quien no quiere la cosa. En el de Juan Jódar Periago, el lorquino que se dio el gran

Artesanos más que ingenieros, muchos inventores suplen sus carencias con desparpajo técnico



LA VERDAD

Pedro González Zapata, con su bicicleta propulsada por energía solar, que alcanza los 30 kilómetros por hora sin darle a los pedales.

madrugón para patentar en Madrid el primer invento del año 2000, el trasvase de agua vía satélite. Jódar ha dado pruebas, no obstante, de que su mente también es capaz de trotar en vez de galopar y se conforma con embridar ideas más modestas y manejables: la persiana autolimpiable, el salvavidas con mando a distancia o la ducha portátil para baños en cama, cuya incorporación a sus hospitales estudia el Servicio Andaluz de Salud.

Farmacéutico en Beniel

La sanidad también es el territorio en el que mejor se mueve José

Rubio Gálvez, farmacéutico de Beniel, creador del recordatorio desechable de toma de medicamentos. «Tiene el tamaño de una moneda de 500 pesetas y es muy simple, emite un pitido cada ocho o doce horas, depende de lo que haya recetado el médico. Su coste de fabricación es mínimo. No hay que programarlo y es ideal para personas mayores, por lo sencillo que resulta manejarlo», desvela.

Rubio opina que si se comercializase su invención la Seguridad Social se ahorra un buen pico en gastos farmacéuticos «porque a los enfermos no se les olvidaría que tienen que medicarse a sus horas. Con el descontrol, los microbios acaban por hacerse resistentes y por más cajas de antibióticos que te tomes, es un desperdicio inútil. Otro ejemplo: la píldora anticonceptiva, cuyo olvido tiene otro tipo de consecuencias».

El boticario reconoce que su aparato «tiene los fundamentos científicos del huevo de Colón, porque sólo es un temporizador embutido en una carcasa de plástico, pero precisamente su sencillez es una de sus mayores virtudes». Y sólo da pruebas de cierta desesperanza cuando se acuerda de «los millones que llevo gastados en promocionarlo, con viajes a ferias de inventores, y no se imagina usted lo que cuesta una semana de hotel en Bruselas, para nada, ni caso».

Juan José Sintas es un quiosquero de Cartagena con conocimientos de mecánica óptica que tampoco se ha hecho millonario

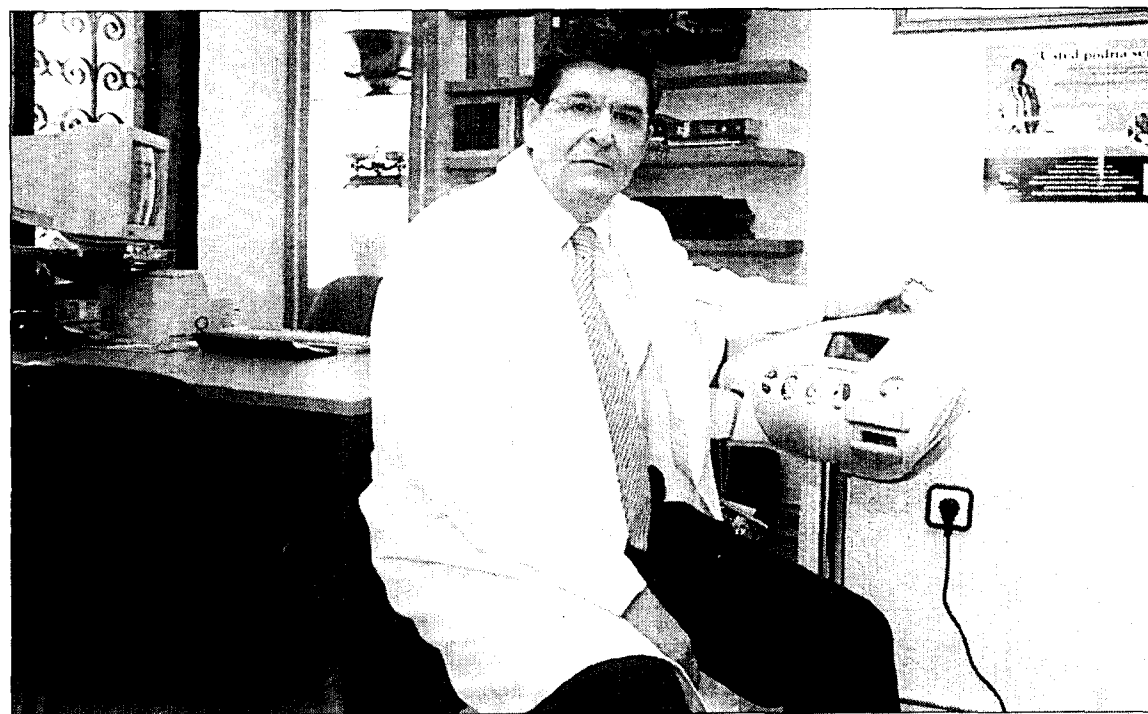
con su alimentador de animales domésticos, un aparato dotado de temporizador y dosificador de comida pensado para alimentar a los perros guardianes de los chalés en ausencia de sus dueños. Sintas también ha patentado una cubeta con alarma para evitar las charqueras que producen algunos aparatos de aire acondicionado. Ya lo tiene a la venta en unos grandes almacenes. «Pero te desesperas de las pocas ayudas que tienes».

La discreción es la divisa de Ginés Guzmán Martínez-Valls, químico de la Universidad de Murcia. Pero su proyecto, en el que se han embarcado un ingeniero naval, un biólogo y su padre, Ginés, profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y *alma mater* de la historia, tiene un calado académico y una proyección futura

como mínimo prometedoras: la desalación de agua de mar por ósmosis inversa reconvirtiendo de paso los barcos de la flota pesquera más antiguos y dándoles una insospechada utilidad en su senectud. Al prototipo sólo le faltan los

últimos retoques. Y no es el único sobre desalación de agua que está siendo desarrollado en el mundo, por lo que Guzmán prefiere correr un tupido velo sobre sus detalles. La investigación se está llevando a cabo fuera del ámbito académico, a pesar de que los miembros del equipo están vinculados a la Universidad. «Si sale bien, se acabaron los problemas de trasvases», sueña Guzmán. Y la sequía se convertiría en un mal sueño del pasado.

El boticario reconoce que su invento «tiene los fundamentos científicos del huevo de Colón»



VICENTE VICENS

En busca de la simplicidad perdida. La simplicidad es la virtud de algunos de los inventos españoles con mayor proyección, como el chupa-chups o el mocho de fregona. José Rubio Gálvez, boticario en Beniel, lo sabe y por eso dirige sus esfuerzos creativos a solucionar algunas papeletas cotidianas «a la tía María, la viejecita o el abuelito que no saben nada de Internet, a los que no puedes poner a leer un manual de instrucciones». Su recordatorio de toma de medicamentos es de una sencillez espartana: cada ocho o doce horas pita. En la imagen, José Rubio en su farmacia.